

Universidad Torcuato Di Tella

Departamento de Historia

Licenciatura en Historia

*De amateurs a profesionales. La
profesionalización del fútbol en Argentina
(1925-1931)*

Alumno: Luciano Servera

Tutor: Klaus Gallo

Junio de 2017

Abstract

El siguiente trabajo se propone analizar la relación entre la prensa y el fútbol durante la década de 1920 en Argentina. Además, busca responder por qué se produce el cambio en la opinión pública sobre la profesionalización del fútbol; cómo se pasa en diez años, de ver al fútbol sólo como un deporte a pensarlo como un espectáculo. El fútbol se convierte en un negocio que permite a los jugadores vivir del deporte y no depender de otro trabajo; el mito del ascenso social, para jugadores de origen humilde, se convierte en una realidad tangible. La profesionalización del deporte fue objeto de debate en los diarios y revistas de Buenos Aires. El discurso original, amateur, proponía realizar deporte solo por amor al deporte, buscando mejorar la salud física y moral de los deportistas. En oposición a esta postura, la profesionalización corrompía la práctica deportiva porque los participantes realizaban sus actividades persiguiendo un fin monetario. El fútbol no escapó a este debate y ocupó un lugar central en las páginas de *El Gráfico* y *Crítica*. Poco a poco, el profesionalismo fue ganando terreno hasta convertirse en realidad. Si en la primera mitad de la década del '20 esta transformación era vista con desprecio por la opinión pública, para el final de la década esta posición de rechazo hacia la profesionalización fue perdiendo fuerza. Así, el fútbol abandona el amateurismo en aproximadamente 30 años. Para 1931, luego una huelga de jugadores y con participación del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, el fútbol se profesionaliza.

Introducción

Desde 1880, Buenos Aires recibe una gran cantidad de inmigrantes provenientes del continente europeo. El crecimiento económico que experimenta el país en la segunda mitad del siglo XIX, que se hace evidente durante la década de 1880, sitúa a la región del Río de la Plata como uno de los destinos predilectos para los inmigrantes. El país poseía una gran extensión de tierra que se combinaba con una necesidad de mano de obra. El gobierno nacional abrió las puertas y no puso restricciones para la llegada de personas provenientes de distintos lugares del mundo.

Los inmigrantes eran vistos, por la dirigencia política, como los agentes de modernización que impulsarían el crecimiento económico del país. Desde Alberdi en adelante, la creencia de que el territorio debía poblarse con europeos formaba parte del pensamiento de la elite política. En 1869, la población había trepado a 1.700.000 habitantes para llegar a los 7.850.000 en 1914¹, esta cifra da cuenta del crecimiento demográfico que vivencia el país de fines del siglo XIX y principios del XX.

La necesidad de unificar a los inmigrantes, e hijos de los mismos, bajo una misma bandera e idioma puso en movimiento a las autoridades políticas. Al respecto, Beatriz Sarlo afirma sobre los hijos de inmigrantes:

“... forman parte del contingente beneficiado por el aumento de la tasa de alfabetización y escolaridad; muchos comienzan el trabajoso camino del ascenso a través del capital y las inversiones simbólicas. Ingresan a las universidades o comienzan a disputar lugares en el campo de la cultura y en las profesiones liberales. A mediados de 1930, en Buenos Aires, los analfabetos nativos alcanzan solo 2,39 por ciento sobre un total porcentual del 6,64.”²

El tejido urbano de la Capital Federal se expande hacia el Norte (Belgrano), el Oeste (Flores) y el Sur (La Boca, Barracas). La aparición de nuevos medios de transporte, como el tranvía y el ferrocarril, facilita el crecimiento de zonas periféricas y permiten que personas alejadas del centro puedan acercarse a las zonas de actividad comercial. Estos

¹ Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2007, pág. 25.

² Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, pág. 18.

barrios de la periferia se desarrollan y crecen al ritmo que crece la ciudad. Son los que formaran una identidad propia que, en muchos casos, va a girar en torno del club –o los clubes– de fútbol que se desarrollen en ese barrio.

La pavimentación, construcción de veredas, alumbrado eléctrico y servicios sanitarios correspondientes son brindados por el estado a medida que los barrios se van conformando alrededor del centro porteño. Esto no quiere decir que el estado se hiciera presente de manera inmediata, la cuestión social que se plantea en la primera década del siglo XX marcaba las carencias de una sociedad que estaba en pleno proceso de transformación y que estaba tomando conciencia de la situación que vivía una porción significativa de los habitantes de Buenos Aires. A los problemas sanitarios y de hacinamiento hay que sumar la ausencia de leyes que regularan el trabajo.

Además de la expansión del tejido urbano, su arquitectura también sufre cambios. La necesidad de modernizarse lleva a que las fachadas de los edificios sean restauradas –o modificadas– y que las construcciones sean cada vez más altas. Se emplean materiales como el hormigón armado, el acero y el vidrio, siguiendo la tendencia del momento en Francia. El boulevard es otra innovación traída del viejo continente. Para Francis Korn, la transformación de la Avenida de Mayo en 1895 es un símbolo de los cambios que vive Buenos Aires, una suerte de refundación.³

Los censos nacionales de 1895 y 1914 son fuentes confiables que dan cuenta de los cambios demográficos que se estaban produciendo en el país. Si bien Argentina no fue el único destino de los europeos, superado en cantidad de inmigrantes por Estados Unidos, es la proporción entre nativos e inmigrantes la que llama la atención. El censo de 1914 revela que el 30% de los habitantes totales de la nación, eran extranjeros. Si a esto le sumamos los hijos de inmigrantes nacidos en el territorio, esa cifra es aún más alta.⁴

La ciudad se modifica en poco tiempo ante la mirada de sus habitantes. El centro porteño comienza a llenarse de personas que hablan diferentes idiomas y que provienen de varios lugares de Europa. En particular, italianos y españoles son quienes se reparten el mayor porcentaje aunque también los hay de Inglaterra, Francia, Rusia, Turquía, Polonia y

³ Korn, Francis, *Buenos Aires 1895. Una ciudad moderna*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1981, pág. 12.

⁴ Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pág. 49.

Alemania, entre otros. Para fines del siglo XIX y principios del XX, Buenos Aires es una ciudad cosmopolita donde personas de distintos lugares del mundo conviven y se relacionan en ámbitos de sociabilidad como el café, la calle, el conventillo. Aquí, encuentran una sociedad que, más o menos abierta y dentro de ciertos límites, les permite progresar y conseguir el ansiado ascenso social. Un país que necesita mano de obra y en el que la regulación laboral se está construyendo, les brinda múltiples posibilidades laborales que permiten que un jornalero, un obrero, artesanos calificados y vendedores ambulantes coexistan en el mismo espacio.

La literatura argentina no es ajena a este proceso de cambio y refleja muchos de ellos, tal es el caso de novelas como *En la Sangre*⁵, *La Gran Aldea*⁶ y, más tarde, *El juguete rabioso*⁷ que da cuenta de los cambios sociales, económicos e incluso arquitectónicos que se produjeron en la ciudad.

Los diarios de la época no se mantienen al margen y forman parte de esta Buenos Aires que se está construyendo, reflejando en sus páginas las novedades que presenta una ciudad que cada vez se acerca a más a ser moderna. Progresivamente, los escritores encuentran en la prensa y los diarios un medio para sobrevivir. Los periódicos comienzan a ser espacios de trabajo para aquellas personas que, en un momento previo, escribían desde un lugar en el que literatura y política mantenían una relación estrecha. De todas formas, este proceso no es inmediato ya que “es el sistema político (y no el mercado financiero) el que regula la aparición de nuevos diarios”⁸. El periodismo independiente forma parte de la coyuntura de la nueva Buenos Aires. La prensa está al final de esa transformación que lo separa de la política como generadora de noticias. Esa transición es la que poco a poco se va resolviendo en favor de un periodismo moderno, que presenta en sus páginas información de distintos temas que hacen a una ciudad cosmopolita como la Buenos Aires de principios de siglo.

⁵ Cambaceres, Eugenio, *En la Sangre*, Buenos Aires, 1887.

⁶ Vicente López, Lucio, *La Gran Aldea*, Buenos Aires, 1882.

⁷ Arlt, Roberto, *El juguete rabioso*, Buenos Aires, 1926.

⁸ Saïtta, Sylvia, *Regueros de tinta, el diario crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, pág. 28.

La Prensa y *La Nación* son los diarios más importantes que marcan el camino a seguir. Maquinas modernas, edificios propios y un plantel de periodistas profesionales, son herramientas que hacen de esos diarios los más prestigiosos. Son los que más ejemplares venden y los que están a la vanguardia de los acontecimientos. Tienen distintas secciones, cada una con un grupo de redactores especializados que se encargan de sus páginas.⁹

El surgimiento de nuevos diarios y el aumento constante en la cantidad de ejemplares vendidos hablan de otro fenómeno que está ocurriendo en Buenos Aires, que se desprende directamente de las políticas de nacionalización impulsadas desde el estado. La enseñanza pública y las campañas de alfabetización incorporan una gran cantidad de lectores provenientes de distintos sectores sociales, acercando un público variado a las noticias de los periódicos.

Los diarios ahora pueden leerse en el camino hacia el trabajo, en el tranvía o el tren. La experiencia de la velocidad es un rasgo característico de la modernidad en la que están inmersos los habitantes de Buenos Aires. El reflejo de esta nueva experiencia puede verse en los tranvías o en el café, donde las personas leen el periódico fuera de la comodidad de la casa. El cambio en el formato, del estilo sabana para pasar al tabloide, permite su lectura en otro espacio que no sea el del hogar. La necesidad de mantenerse informado, en una ciudad que está en constante cambio, hace que los habitantes busquen estar al día con las noticias y acontecimientos. La diversificación de las noticias en distintas secciones también atrae un público variado: política, economía, crimen y deportes son solo algunas de ellas. Esta separación del diario en varias partes está marcando una tendencia en aumento: en una ciudad moderna pasan muchas cosas y es la tarea del periodismo llevar esa información a la gente.

La reglamentación para el trabajo de mujeres y niños, sumado al descanso dominical brinda a las personas la oportunidad de dedicar ese tiempo libre a actividades como el teatro, el deporte, salidas a una plaza, etc. Como dice Sarlo, “Buenos Aires se vuelca al *plein air* y a los deportes”¹⁰, el tiempo de ocio que ahora disponían las personas se canalizó hacia actividades de distinta índole. Muchos deportes que comienzan a ser

⁹ Ídem, pág. 31.

¹⁰ Sarlo, *Una modernidad periférica*, pág. 24.

practicados, siempre de manera amateur, llegaron de la mano de los inmigrantes y pronto ganaron adeptos en el país. Los casos más relevantes son el fútbol, tenis y rugby. En principio, se practicaban al interior de la comunidad a la que pertenecían, pero pronto se extendieron al resto de la sociedad porteña alcanzando los estratos sociales más bajos.

Todos parten de una situación inicial en la que ninguno predomina sobre el otro; sin embargo, con el correr de los años, el box, el turf y el fútbol se elevaron como los deportes por excelencia en la Capital Federal. Todos los que se enmarcan en un contexto que prioriza el amor al deporte por encima de todo. Aquel que cobra por hacer deporte no lo hace por placer de realizar esa práctica, sino que lo hace a cambio de una retribución monetaria y estaba mal visto por el común de la gente y la prensa. En aquel entonces, se destacaba al deportista amateur por su espíritu competitivo, más allá del resultado, y el hecho de hacer deporte solo por hacer deporte. El tiempo libre y el discurso generalizado de que la actividad deportiva hace bien a la salud, tanto física como moral, son condiciones que favorecen la difusión del deporte en Buenos Aires.

En particular, el fútbol se practica al interior de la comunidad inglesa pero pronto traspasa esa frontera y logra adeptos entre la elite porteña. En poco tiempo, los sectores populares de la capital comienzan a realizar esta práctica y para 1890 se puede decir que el fútbol ha alcanzado un grado de seguidores considerable; aunque recién en 1931 se profesionaliza.

Entre 1890 y 1910, el proceso antes descrito se consolida: sale de la comunidad inglesa y se extiende al resto de la sociedad argentina, alcanzando todos los estratos sociales. Este proceso se inició en las escuelas inglesas gracias a Alejandro Watson Hutton, quien se “consagró a una tarea misional” al introducir en el ámbito rioplatense el modelo inglés que incorporaba los deportes al programa escolar. También fue Watson Hutton el fundador de la liga oficial, de la que participaban equipos de escuelas inglesas, por ejemplo: Buenos Aires English High School y Lomas Academy. Además, formaban parte de la liga equipos de clubes como Banfield y Belgrano.¹¹ Poco a poco, las instituciones que poseían equipos de futbol fueron aceptadas en la liga oficial, a medida que esta iba creciendo y

¹¹ Frydenberg, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, siglo XXI, 2014, cap 1.

creando más categorías. River Plate y Racing Club llegaron de esta manera. Como los clubes ingleses poseían entre sus características la selectividad para el ingreso, la elite criolla fundó sus propios clubes a través de sus propias instituciones como el Club del Progreso. Pero la popularización del deporte tuvo mucho que ver con la zaga de éxitos del Alumni, equipo que en sus inicios se formó con ex alumnos del BAEHS, pero que por reglamento de la *association* cambio su nombre.

Para Frydenberg, “la difusión de la práctica futbolística entre grupos sociales ajenos a la colonia inglesa y la elite criolla se produjo durante la primera década del siglo XX. El síntoma más significativo fue la creación de una gran cantidad de <<equipos-clubes>>”¹²

Los años que siguen hasta la profesionalización, son testigos de la masificación del deporte hasta convertirse en un clásico de los domingos. Sin embargo, el fútbol no es el centro de atención por excelencia de la prensa. Por el contrario, compite con el box e incluso con el turf. Su carácter popular nunca despertó mucho entusiasmo en la dirigencia política. Con la aparición del diario *Crítica* y, posteriormente, la revista deportiva *El Gráfico* el fútbol comienza a ser destacado.

Este deporte no escapa a la tendencia amateur de la época, por el contrario, en varias ocasiones la prensa realiza denuncias contra los dirigentes de los clubes de fútbol por tentar a los jugadores con algún tipo de retribución para que permanezcan en su club o, al contrario, para que cambie de club. A medida que el deporte se masifica y despierta entusiasmo en la gente, se convierte en algo más que un partido de fútbol. De manera progresiva, la transformación en espectáculo va cobrando forma y para ello es necesario que los jugadores se entrenen en la semana, que dediquen buena parte de su tiempo a ponerse en forma y conocer a sus compañeros de equipo. Los protagonistas del partido deben emplear su tiempo preparándose para el partido del fin de semana, pero esto se complica si además de entrenar deben atender una familia (o en el caso de ser joven, contribuir a la economía familiar) y tener un trabajo.

Los diarios no son los únicos que realizan críticas de la situación que atraviesa el aún incipiente fútbol argentino. Los sectores políticos de izquierda atacan esta práctica por

¹² Ídem, pág. 46.

considerarla “burguesa”, como señala Hernán Camarero en su trabajo sobre el partido comunista y la clase obrera.¹³

A partir de la segunda década del siglo XX los diarios comentaran esta situación con más frecuencia. De todas formas, el fútbol atraviesa otras complicaciones que ocupan mayor atención por parte de los diarios y de la gente, y que tiene que ver con el “cisma” (según la revista *El Gráfico*) que mantiene dividido al deporte en dos asociaciones. Una vez que se unifican, el centro de atención pasa a ser el pago a jugadores por debajo de la mesa, que se mantenían fuera de los balances de los clubes.

Entre 1919 (año de su fundación) y 1925 *El Gráfico* mantiene un perfil en favor del deporte amateur. En sus páginas el fútbol no ocupa un lugar central, por el contrario en sus primeros años las notas que refieren a este deporte son escasas. De todas formas, realiza denuncias en contra de las prácticas profesionales para todos los deportes en general. Sin embargo, desde 1925 en adelante, el fútbol gana espacio en la revista hasta convertirse en el deporte central. La gira de Boca Juniors por Europa en 1925, sumado a los Juegos Olímpicos de 1928 y el Mundial de 1930 son hitos que aumentan la presencia del fútbol como deporte por excelencia en el país y ello se refleja en la revista.

Como explica Alabarces, estos éxitos deportivos permiten que aquel deporte prolifere y gane adeptos, aumentando su popularidad¹⁴ Para el autor de *Fútbol y patria* el fútbol funciona como un aglutinador de identidad nacional, y necesita de éxitos deportivos. La gira de Boca fue muy exitosa y tanto en los juegos olímpicos como en el Mundial, Argentina logra llegar a la final aunque caiga derrotada en ambas ocasiones por la selección uruguaya. Incluso antes de que el fútbol se encontrara en una etapa tan avanzada, los inicios del deporte están marcados por la aparición de Alumni y sus diez conquistas en la liga oficial. Fue un equipo que entre 1901 y 1911 ganó todo lo que jugó y fue considerado el máximo referente deportivo y moral por sus contemporáneos y por los constructores de la mitología del pasado del fútbol y el deporte argentino.¹⁵

¹³ Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

¹⁴ Alabarces, Pablo, *Fútbol y patria*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, pág. 45.

¹⁵ Frydenberg, *Historia social del fútbol*, pág. 32.

El Gráfico da cuenta del gran momento del fútbol argentino en la década de 1920 y sus críticas en contra del “marronismo” –nombre con el que se denominaba el pago a jugadores por fuera del balance de los clubes– van mermando.

Ya no es una denuncia hacia dirigentes y jugadores, sino que la pregunta que se hace el diario es “¿Por qué debe profesionalizarse el fútbol?”. Este cambio de postura se hace evidente desde los juegos olímpicos de 1928, cuando el fútbol del Río de la Plata se encuentra en su apogeo. ¿Por qué se prefiere un fútbol profesional?, ¿las críticas cesan porque no hay manera de frenar el marronismo? ¿No era inmoral cobrar por realizar un deporte?

Quizás la explicación que se acerque más a este cambio de postura de *El Gráfico*, y de la prensa en general, sea una que tenga que ver con el fútbol como espectáculo. Para 1930 es evidente que un buen partido se logra con jugadores entrenados, con estado físico, que sepan algo de táctica y estrategia, que conozcan a sus compañeros, que se entrenen diariamente. Para lograr todo ello deben dedicar su tiempo estrictamente al fútbol, su trabajo debe ser el fútbol.

La huelga de jugadores de 1931 resulta el detonante de todas estas cuestiones. El fútbol se paraliza por un reclamo de los protagonistas del espectáculo, que exigen para sí el “pase libre” que les otorgue la posibilidad de migrar de un equipo a otro cuando ellos dispongan –dando por tierra con la famosa “clausula candado o cerrojo” –, sin depender de las instituciones en las que juegan. El problema se define con la intervención estatal (algo que también proponía *El Gráfico*) a través del intendente de la Ciudad de Buenos Aires, José Guerrico. Este resuelve profesionalizar el fútbol, pero sin otorgar a los jugadores el ansiado “pase libre”. Se determina que los jugadores deberán firmar un contrato con sus clubes, modificando su estado de amateurs por el de asalariados.

Capítulo 1

Prensa de ayer, prensa de hoy

De la prensa facciosa a una moderna

Este primer capítulo tiene como objetivo, presentar el panorama de la prensa en el período que va de 1880 a 1930. La idea es mostrar los cambios que experimenta el mundo periodístico a raíz del crecimiento de la ciudad y la llegada masiva de inmigrantes; esta parte del trabajo busca exponer al lector el tipo de diarios y revistas –deportivas y de información en general– que existen para el momento en que el fútbol se profesionaliza.

Durante todo el siglo XIX, los diarios argentinos experimentan una transformación que los lleva de la prensa facciosa, ligada a la política, a otra moderna e independiente. En particular los diarios de la Capital Federal son los que más se ven afectados por este fenómeno. La prensa es un espacio que siempre otorgó un lugar para aquellas personas que se dedicaban a la escritura. Para el siglo XX, ya se puede hablar de un periodismo profesional que se ha librado de sus ataduras con el mundo político.

Desde la batalla de Caseros se evidencian cambios sustanciales en la prensa porteña, pero las apariciones de *Juan Moreira* y *Martín Fierro* son las que ponen de manifiesto los cambios que vienen experimentando los diarios. El posterior crecimiento de Buenos Aires, su mutación y transformación en una ciudad moderna, aceleran aún más este proceso de cambio. Durante las primeras dos décadas del siglo XX, los escritores encuentran en los diarios un espacio donde pueden vivir de la escritura gracias a la proliferación de diarios en el país. Más aun en Buenos Aires, una urbe que brinda las posibilidades y circunstancias para narrar lo que sucede en una ciudad moderna. Es el caso de Roberto Arlt y Oliverio Girondo. El primero, a través de las páginas del diario *Crítica* con sus crónicas policiales; el otro, con sus poemas sobre la vida en Buenos Aires (relatos sobre una esquina o la noche porteña).

En su trabajo sobre el diario *Crítica*, Saítta analiza el *Anuario de la Prensa Argentina de 1897*, de Jorge Navarro Viola, para explicar el fenómeno de diarios efímeros y de muy corta duración. Esto se debía a que muchos de ellos aparecían a pocos años de

elecciones presidenciales y actuaban como tribuna para acercar lectores o para inclinar a los votantes hacia un partido político determinado¹⁶.

La política actuaba como un imán de noticias y de personas que pudieran escribir alrededor de ese mundo. La situación se modifica cuando la ciudad cambia y los diarios necesitan dar cuenta de muchas otras cuestiones que ocurren en Buenos Aires. Si bien el paso de la prensa facciosa y de opinión va dejando lado a otra más profesional –donde predomina la información–, esto no quiere decir que para 1930 los diarios no busquen incidir en el lector. Más adelante, en este trabajo, se podrá apreciar cómo *El Gráfico* –entre otras publicaciones– cambia su discurso sobre la profesionalización del fútbol, poniendo sobre la mesa la opinión generalizada –o por lo menos de esa revista en particular– de que el fútbol debía profesionalizarse.

Para poner en números el cambio que ocurre entre fines del siglo XIX y principios del XX, la autora de *Regueros de tinta* ofrece datos de interés: en 1895 existen solo seis diarios en Buenos Aires; veinte años más tarde esa cantidad se duplica.¹⁷ Estos datos cobran relevancia cuando se atiende al crecimiento demográfico de esos años, que muestra que la población de la ciudad ha crecido en más del doble por la masiva llegada de inmigrantes. La suba en el número de diarios –a lo que debe sumarse un aumento en la cantidad de ejemplares– pone de manifiesto un incremento de personas con capacidad de leer.

Para alcanzar la masa de lectores que crece año a año, la prensa debe ponerse al día, actualizarse, modernizarse. Estar a la altura de los tiempos y de los cambios que presenta Buenos Aires implica estar a la vanguardia en lo que refiere a tecnología y equipo de redactores. Saítta distingue dos periódicos que en 1915 están a la cabeza de los diarios porteños, “tanto por su alto tiraje como por ser punta de lanza en la incorporación de técnicas de impresión y novedosos servicios”¹⁸. *La Prensa* y *La Nación* ocupan la cima del

¹⁶ Saítta, *Regueros de tinta*.

¹⁷ *Ibid*, pág. 29.

¹⁸ *Ibid*, Saítta, pág. 31.

periodismo; no obstante, el diario fundado por Bartolomé Mitre aún se mantiene como un “periódico de ideas”¹⁹.

El empleo de imágenes en las páginas de los periódicos es cada vez más frecuente como estrategia para atraer lectores. Con la aparición de *Caras y Caretas*, en 1898, se puso en práctica la utilización de un formato de lectura gráfico y visual a la vez. El diario *Crítica* hizo un gran uso de este estilo que lo llevó a convertirse en el diario vespertino por excelencia. Entre sus rasgos más destacados, *Crítica* emplea imágenes, dibujos y caricaturas para hacer de sí mismo “un periódico ágil y entretenido”²⁰. *El Gráfico* realizó una operación similar. La revista deportiva fundada en 1919 “debió impresionar por aquello que la distinguía del resto de las publicaciones: la cantidad, calidad y variedad de sus fotografías”²¹. Su introducción en la arena del periodismo se potenció por la temática que mostraba y que se correspondía con el incremento de la actividad deportiva en Buenos Aires.

El estudio de la prensa en Argentina se ha realizado, en mayor medida, alrededor del concepto de que los diarios son objetos culturales donde se desarrolla una lucha política y debates socio-culturales. Asimismo, se atiende también a los diarios y revistas como objetos materiales, teniendo en cuenta el cambio en el papel, tamaño y estilo. Entonces, se está trabajando en dos niveles, uno discursivo y otro gráfico. Poco a poco, las imágenes van ganando terreno, a la vez que se relacionan e interactúan con el texto de los periódicos.²²

Si la mañana está dominada por *La Nación* y *La Prensa*, la tarde “todavía no tiene su diario y es disputada por nuevas fórmulas cuyo rasgo central es la separación formal del poder político al ser fundados y dirigidos por periodistas y no por hombres de gobierno”²³. *La Razón*, *Ultima Hora* y *La Tarde* son los diarios vespertinos que luchan por ocupar este espacio en la arena periodística, a ellos se suma *Crítica* a partir de 1913. La aparición de

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Ídem, pág. 40.

²¹ Bergel, Martín y Palomino, Pablo, “La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna”, en *Prismas*, Revista de historia intelectual, n°4, 2000, pág. 107.

²² Szir, Sandra, “De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. Colección Biblioteca Nacional” en Garabedian, Marcelo; Szir, Sandra y Lida, Miranda, *Prensa argentina siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*, Buenos Aires, Teseo, 2009, pág. 55.

²³ Saítta, *Regueros de tinta*, pág. 34.

estos diarios marca una tendencia en aumento y que refleja el intento por copiar el estilo norteamericano, el “nuevo periodismo”: mayor información por encima de la opinión, independencia y objetividad en la noticia.²⁴

Los diarios incluyen entre sus páginas una sección que se dedica exclusivamente al ocio y tiempo libre de las personas, muchas de ellas incluyen los espectáculos deportivos. Este es otro rasgo característico del nuevo periodismo, la separación de sus páginas en secciones bien diferenciadas entre sí. Para captar a un público cada vez más amplio y heterogéneo, una de las herramientas que emplean los periódicos de la época es la separación de las noticias en secciones. En el caso del diario fundado por Natalio Botana:

“Focalizar la atención en cada una de las secciones, atendiendo al modo en que se presentan al potencial lector, a su aparición, duración o término, cantidad de páginas, y al lugar que ocupa dentro del diario, permite analizar de qué modo crítica constituye a nuevos actores sociales como público en un proceso que tiene dos movimientos: por un lado, la ampliación y expansión de una propuesta que ofrece algo a cada miembro de la familia y a cada clase social; por otro, la especialización temática.”²⁵

Recapitulando lo visto hasta aquí, se entrecruzan varias cuestiones que dan forma al nuevo periodismo del siglo XX: mayor número de personas alfabetizadas; crecimiento constante de la ciudad y sus habitantes; aparición de nuevos diarios y revistas; y, cada vez más notorio, una lógica mercantilista que suplanta a la política –antes motor y generador de noticias– para la prensa. Sobre este último punto es necesario hacer algunas aclaraciones que arrojan luz sobre el tema y permiten comprender la situación que atraviesa el periodismo argentino entre 1890 y 1930.

En *Ficciones del dinero. Argentina 1890-1930*, Alejandra Laera se adentra en la relación que se establece en esos años entre la literatura y el campo de las letras con el dinero. En el segundo capítulo, la autora analiza cómo se para el escritor frente al dinero que, cada vez más, ocupa un espacio de importancia y define al escritor a partir de los caminos que la moneda ofrece. Laera distingue tres canales que facilitan el acceso del

²⁴ Ídem, pág. 38.

²⁵ Ídem, pág. 92.

escritor, todas atravesadas por el dinero –ya sea como financiamiento, salario o pago–: mecenazgo, patronazgo y profesionalismo free lance.²⁶

De las tres categorías, la que más interesa a los motivos del presente trabajo es la de patronazgo. Sea a través del estado –empleo en el sector público– o de la prensa –en *Ficciones de dinero* el ejemplo utilizado es el diario *La Nación*– el salario obtenido alcanza a los escritores para la subsistencia y para vivir gracias a la escritura más allá de que no escriban lo que ellos deseen. En cualquier caso, si la intención es escribir libremente deben hacerlo en sus tiempos libres. La ficción del dinero, aquí, es que escriben lo que es funcional para el mercado (en el caso de la prensa gráfica, que necesita vender para sobrevivir). Los diarios sirven de sostén para muchas personas que viven de la escritura, algo que comienza en el siglo XIX con José Hernández y Eduardo Gutiérrez pero que en el siglo XX cambia de forma y se generaliza. Además de los periódicos, es el estado el que también proporciona un espacio para aquellos que viven de las letras a través de la Oficina de Correos y Telégrafos o como enviado diplomático.²⁷

El fútbol en el periodismo deportivo en la década de 1920

En aquella coyuntura, en el que las leyes del mercado tienen cada vez más impacto en la vida de los diarios, *El Gráfico* se encuentra ante un desafío notable para sobrevivir e instalarse como medio periodístico. Su aparición en 1919 pone de manifiesto la expansión que la actividad deportiva alcanza en Buenos Aires, para ser más específicos en Capital Federal y sus alrededores que, debido a su crecimiento, se posiciona como el foco más importante del deporte en el país. El rasgo central de la revista es que sólo dedica su atención al cuerpo humano y el deporte, no tiene en sus páginas notas de color político, económico ni de otra índole. Pero *El Gráfico* no es el único medio que da cuenta de la expansión del deporte, los demás diarios poseen una sección dedicada al tiempo libre y a las actividades realizadas con el cuerpo años antes de la aparición de la revista. *La Nación* y *Crítica* dan cuenta de la incorporación del deporte en sus páginas.

²⁶ Laera, Alejandra, *Ficciones del dinero. Argentina 1890-1930*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pág. 184.

²⁷ Ídem, pág. 187. La autora destaca en este punto a figuras que luego hicieron un nombre propio a partir de su literatura como Leopoldo Lugones, Rubén Darío y Horacio Quiroga.

Si bien el fútbol no es el deporte que más páginas ocupa en estas secciones, va a ir ganando en importancia a medida que su popularización aumente. La década de 1920 es vital para comprender como en 30 años este deporte, que llegó a la Argentina de la mano de la comunidad inglesa, alcanza a todas las capas sociales y se profesionaliza en muy poco tiempo. Los éxitos deportivos (la gira de Boca Juniors por Europa en 1925; los Juegos Olímpicos de Holanda 1928 y el Mundial de Uruguay en 1930) potencian la popularidad del fútbol en el Río de la Plata.

Con respecto al del viaje de Boca al viejo continente, el jefe de la sección de deportes del diario *Crítica* –Hugo Marini– es enviado a cubrir la gira del equipo argentino, transformándose, así, en el primer diario que envía un redactor acompañando la gira de un equipo de fútbol. Cabe destacar que, “si bien el alto interés de *Crítica* por el fútbol a mediados de los años veinte responde a la demanda de un público cada vez mayor, hay que señalar que en 1926 Natalio Botana es el presidente de la Asociación Argentina de Football lo que le permite organizar gran cantidad de partidos.”²⁸ Esta afirmación deja ver la estrecha relación que mantenía la prensa con el deporte, poniendo de manifiesto que muchos de los intereses del diario –en este caso *Crítica*– estaban en sintonía con los acontecimientos de un partido de fútbol.

A la vez que el fútbol ganaba popularidad, se desarrollaba desde la prensa un lugar de opinión donde los participantes –sean el público, jugadores, técnicos, hinchas, etc. – podían expresarse y transmitir sus pensamientos sobre el nuevo deporte. Una parte importante de este trabajo es mostrar cómo desde un principio la prensa estuvo atenta a los cambios que se producían alrededor de esta práctica deportiva.

Para la década de 1920 la prensa y el fútbol han establecido una relación estrecha, “la prensa cumplió un rol central en el desarrollo del espectáculo futbolístico, no solo como instrumento de difusión y de formación del público, sino como partícipe activo en la evolución concreta de la organización del espectáculo.”²⁹

Crítica, El Gráfico, La Nación, La Cancha, La Argentina, Última Hora, La Mañana; son algunos de los diarios y revistas que seguían de cerca el fútbol. En todas ellas

²⁸ Saítta, *Regueros de tinta*, pág. 97.

²⁹ Frydenberg, *Historia social del fútbol*, pág. 140.

—principalmente en *Crítica* y *El Gráfico*— hay referencias al estilo de juego y al mito del ascenso social. Los periódicos son el lugar donde se fomentan las rivalidades entre equipos que pertenecen a un mismo barrio o de barrios contiguos: “una de las improntas de *Crítica* fue la utilización metódica del nuevo recurso de hacer visible la rivalidad de los equipos y la expectativa creada fuera de las canchas, en las barriadas.”³⁰

El Gráfico es otra publicación que, en poco tiempo, se convierte en el medio periodístico deportivo más importante del país. Ningún otro medio cubre mejor los acontecimientos deportivos, ya sea boxeo, fútbol, turf, ciclismo, rugby, atletismo, etc. Además, como explican Bergel y Palomino, emplea un discurso que mantendrá durante sus primeros años de existencia: que el deporte es el antídoto para ciertos males de la modernidad, a través de una pedagogía y militancia del mismo.³¹ Los habitantes de Buenos Aires se están acostumbrando a vivir en la modernidad, con todo lo que ello implica. Es decir, una sociedad que cambia en muy poco tiempo, en el que los mismos habitantes de la ciudad han sido testigos de esos cambios. Desde el crecimiento de la metrópolis, pasando por los barrios que se están conformando en la periferia, hasta las nuevas leyes de consumo que el mercado va imponiendo. La modernidad se revela como algo que “esconde en su seno tantas promesas y bienaventuranzas como peligros y acechanzas.”³² *El Gráfico* aparece en esta encrucijada que atraviesa la vida de las personas y elige al deporte para dar cuenta de estos cambios y del nuevo ritmo de vida —vertiginoso— que experimentan las personas.

La revista busca generar conciencia a través de un discurso que resalta los beneficios para la salud de las personas, de lo bueno que la realización de cualquier práctica deportiva para hacer frente a los males de la modernidad. La salud no es solo física, sino también moral. ¿Por qué moral? La idea es que el deporte debe realizarse por amor al deporte y no a cambio de algún incentivo más que el de competir “sanamente”. Por “incentivo” se entiende una retribución económica, o eso es lo que la revista pretende dejar en claro. El término “*sporstmen*” era frecuente en la década del '20 para referirse al

³⁰ Ídem, pág. 141.

³¹ Bergel y Palomino, “La revista *El Gráfico* en sus inicios”

³² Ibid, pág. 105. Tomado de Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1997, pág. 1.

deportista que practicaba el deporte por amor al mismo. La moral era muy importante para la práctica deportiva porque aseguraba la pureza del mismo, se reflejaba en actitudes como la de ser respetuoso ante el adversario, acatar las reglas de juego, respetar a las autoridades y sus decisiones y no recibir incentivos monetarios.

El Gráfico mantuvo este discurso en sus primeros años de vida, aplicando el mismo criterio para todos los deportes, sin discriminar. Ya en 1925, seis años después de su fundación, continuaba con el discurso *amateurista* como slogan principal cuando en una nota del 6 de junio de 1925, decía: “Hoy día el deporte se ha impuesto; la gran multitud ha sido conquistada; asiste a los espectáculos deportivos y se apasiona de maneras muy diferentes. Pero el deporte se ha hecho también víctima del mercantilismo; quedamos desolados y una vez más, deseamos una sabia medida que ponga fin a este estado de cosas.”³³ Entonces, ¿cómo la revista pasa de una declaración de este estilo, a otra en la que favorezca la profesionalización del deporte? En parte, la respuesta se debe a los éxitos deportivos y el impacto que el fútbol logra en el país.

Bergel y Palomino sostienen que entre 1919 y 1925, *El Gráfico* no tenía al fútbol en un lugar de privilegio respecto de otros deportes. Por el contrario, era considerado un deporte más –a pesar de ser el que convocaba mayor cantidad de espectadores– y “sus periodistas preferían alabar la elasticidad muscular de un arquero”³⁴, lo que se correspondía con su concepto de cultura física y elección por lo amateur. En este sentido, el campo del deporte puede ser pensado como el escenario donde está en juego, entre otras cosas, la definición legítima de la actividad deportiva: amateurismo contra profesionalismo; deporte-práctica contra deporte-espectáculo; deporte distinguido contra deporte popular. Incluso se define el uso legítimo del cuerpo humano y su uso. En este proceso intervienen una multiplicidad de actores que provienen de distintos campos, todos buscando imponer una idea o concepto y aplicarlo al deporte: higienistas, periodistas, moralistas, educadores. Aquí, pueden incluirse a los comerciantes y capitalistas que poseen intereses monetarios en el deporte.³⁵ Esto refuerza la idea de Frydenberg, de que la prensa de la época no fue una

³³ *El Gráfico*, No. 309, 6 de junio de 1925, pág. 9.

³⁴ Bergel y Palomino, “La revista *El Gráfico* en sus inicios”, pág. 110.

³⁵ Bourdieu, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?” en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990, pág. 200.

simple espectadora y transmisora de resultados de partidos, sino que actuó y participó en la formación del espectáculo.

La gira de Boca Juniors por Europa, en 1925, es un hito para el fútbol nacional que la revista decide reflejar en sus páginas con un cambio en su discurso. Para empezar, era la primera vez que un equipo argentino viajaba al continente europeo. Desde que el fútbol comenzó a desarrollarse en Argentina, fueron los equipos locales los que estaban acostumbrados a recibir escuadras visitantes provenientes de Europa, sobre todo equipos ingleses. La gira de Boca representaba toda una novedad por este motivo.

En lo referente al cambio de discurso de la revista, el fútbol comienza a tener un espacio central en las publicaciones de los sábados. Esto no quiere decir que, de la noche a la mañana, *El Gráfico* se transforme y abogue por un fútbol profesional, pero sus reclamos en contra de la mercantilización de este deporte comenzarán a mermar. Cómo pensar sino el título de una nota publicada el 29 de enero de 1927: “*El trabajo de Footballer Profesional Alimenta bien a sus Hombres en España*”³⁶. En esta nota, la revista destaca el fútbol desplegado por el F.C. Barcelona frente a un equipo francés, donde los jugadores aún son amateurs y se enfrentan a un conjunto de profesionales que viven del fútbol.

Además, realizaba entrevistas a jugadores del momento, sea porque se destaquen en su juego o, como en el siguiente caso, por ser el capitán de un equipo. “*¿Se haría usted profesional? Soy partidario en absoluto del profesionalismo, nos dice Luis Vaccaro*”³⁷, bajo este título la revista realizó una entrevista al capitán de Argentinos Juniors. El jugador se esgrime en favor de la profesionalización del deporte, criticando la situación intermedia que experimenta el fútbol: el “marronismo”.

En otro número, la revista repite la entrevista pero esta vez a un simpatizante. Bajo el título: “*¿Se haría usted profesional? No, pero convendría implantar el profesionalismo – responde Eduardo Botta*”. Esta persona es un hinchista más que niega la posibilidad de cobrar por jugar al fútbol porque lo practica por placer. No obstante, se esgrime en favor de la

³⁶ *El Gráfico*, No 395, 29 de enero de 1927, pág. 12.

³⁷ *El Gráfico*, No 397, 12 de febrero de 1927, pág. 17.

profesionalización al decir “considero que la implantación del profesionalismo sería de gran provecho para el deporte”³⁸

La otra nota realizada por la revista es a un ex jugador de San Lorenzo de Almagro, quien tampoco simpatiza con la idea de recibir un salario a cambio de jugar al fútbol, aunque también está en favor del profesionalismo. Ante la obvia pregunta, José Diebe responde: “[...] ya soy demasiado viejo y se me ha pasado la edad de las ilusiones; mi carrera en el football está casi por terminar. Empero, soy un ardiente partidario del profesionalismo. Considero que a los jugadores de football se les debe pagar de acuerdo con sus méritos como se les paga a los actores de cualquier clase de espectáculo.”³⁹

Estas tres entrevistas dejan algunas cosas para analizar. En primer lugar, la búsqueda constante de la revista de generar una conexión con participantes de un evento futbolístico: hinchas y jugadores. La conformación de la opinión pública no es de estos años, pero la revista instala una temática tan importante como lo era la profesionalización. En segundo lugar, la conciencia por parte del ex jugador de San Lorenzo de que el fútbol es un espectáculo. Lo que deja entrever que el clima que se vive al interior del mundo del fútbol, ya va mostrando su costado mercantilista.

Estas entrevistas, también, potencian las afirmaciones de Frydenberg sobre una prensa formadora del espectáculo. Entre los temas de agenda más importante están dos cuestiones: la división del fútbol argentino (en los medios gráficos era llamado “el cisma”) y la mercantilización del deporte. Además, cristaliza los deseos y opiniones de los actores y participantes del espectáculo –en el caso de *El Gráfico*, con las entrevistas– generando un tema de debate.

Al año siguiente, el 28 de enero de 1928, la revista continúa analizando la temática de la profesionalización en sus páginas. Bajo el título “*Cierre de pases libres hasta 1930 en el fútbol. ¿Quiénes son los culpables del profesionalismo?*” *El Gráfico* realiza una nota a raíz de la nueva resolución adoptada por la Asociación Amateurs Argentina, mediante la cual los jugadores deberán mantener un vínculo con sus clubes por un periodo no menor a tres años. Destaca el hecho de que esta medida pueda llegar a frenar la profesionalización,

³⁸ *El Gráfico*, No 398, 19 de febrero de 1927, pág. 17.

³⁹ *El Gráfico*, No 399, 26 de febrero de 1927, pág. 16.

cada vez más evidente, cuyos culpables son los dirigentes y su ambición de poseer clubes más poderosos. Además, poner un alto al “golondrino” –fenómeno en el que los jugadores migran de club a club en cualquier momento de la temporada–.⁴⁰

El 8 de septiembre de 1928, una nota de la revista, bajo el título “Amateurismo marrón”, expresaba lo siguiente: *“Hay que matar el famoso amateurismo, o transformarlo en profesionalismo puro”*⁴¹. Lo hace hablando del deporte en general, aunque la nota se explaya y focaliza su atención sobre el atletismo, la declaración es contundente. Se corresponde con el cambio de visión que experimenta la revista a partir de 1925; *El Gráfico* no admite grises, quiere las cosas claras y transparentes, por lo que el amateurismo marrón quedaría descartado como opción deseada.

Siguiendo esta línea discursiva, unos pocos meses más tarde la revista presenta la única vía que puede seguir el fútbol local. El 26 de enero de 1929, salía una nota extensa a raíz de la libertad que gozaban los jugadores para moverse de un club a otro y la medida de los clubes para frenar el golondrino: *“Hasta donde llega la libertad del jugador de fútbol. Este popular deporte tiene en nuestro país un único camino: el profesionalismo”*. La nota continúa con una explicación de lo que aconteció en el deporte, para que llegara a las circunstancias que describe el título de la nota. Son los dirigentes los responsables directos de que en 1929 se hable de amateurismo marrón, profesionalismo ilegal, jugadores que cobran y demás. Para *El Gráfico*: *“Los primeros en dar dinero a los jugadores fueron los dirigentes. No lo hicieron por considerar que lo merecían, sino que para asegurarse el concurso de los jugadores. Quiere decir que no ha sido el interés de los futboleros lo que han contemplado, sino que los intereses de las instituciones que dirigían, y los suyos propios, ya que, aun admitiendo que muchos de ellos sean honrados y no se apropiarían de dineros que no les pertenecieran, sus intereses consisten en gozar de cierta popularidad...”*⁴²

Los dirigentes fueron quienes “prostituyeron”, en palabras de la revista, el ambiente del fútbol al introducir una variable materialista. Lo que se destaca aquí es que, en sintonía con el caso brasilero analizado por Freire Rodrigues, el fútbol es un deporte que otorga

⁴⁰ EG, No 447, 28 de enero de 1928, pág. 14.

⁴¹ EG, No 496, 5 de enero de 1929, pág. 18.

⁴² EG, No 499, 26 de enero de 1929, pág. 6.

prestigio y popularidad. De allí que muchos dirigentes buscaran sacar provecho de alguna venta de jugadores o, por el contrario, de retenerlos con el fin de hacer más atractivo su propio equipo.

Si recapitulamos lo visto hasta aquí en el capítulo, se observa que en la década del veinte tiene como parte de su panorama una prensa moderna e independiente respecto de aquellas prácticas facciosas que la mantenían estrictamente ligada a la política. Para este momento, los diarios son un importante medio de difusión de información y noticias en constante crecimiento. Además de alcanzar diferentes espacios y sectores sociales, la prensa encuentra otras facetas de la vida urbana que merecen la suficiente atención como para ser transmitidas al público lector. El tiempo libre y el deporte forman parte de la oferta que tiene a disposición una ciudad moderna como Buenos Aires. Tanto es así que, nuevas secciones en las páginas de los periódicos son inauguradas en los primeros años del siglo XX.

Una de las temáticas que se destacan al analizar *El Gráfico*, es la dicotomía amateurismo/ profesionalismo. Esta discusión forma parte del clima de las primeras décadas del siglo XX en el periodismo. Si ponemos el foco en la dicotomía antes mencionada, estamos en presencia de un debate que excede el fútbol y toca todas las actividades relacionadas con el cuerpo humano.

Cuando se estudia el caso específico del fútbol, se atiende a una realidad que no es exclusiva de Argentina; por el contrario, impregna a esta práctica deportiva en distintos países como Uruguay, Brasil, España e incluso Inglaterra, donde el fútbol ya superó su etapa amateur. Si en los primeros diez años del siglo XX atendemos a un discurso en favor del amateurismo en el deporte, desde la segunda década en adelante es posible distinguir un cambio en las páginas de algunos medios gráficos que no ven con malos ojos la llegada del profesionalismo a un deporte como el fútbol. En el caso de *El Gráfico*, se aprecia una tendencia creciente por parte de la revista de fomentar la aparición del profesionalismo en el fútbol, o por lo menos, de dar mayor visibilidad al amateurismo marrón.

Capítulo 2

Fútbol: ¿deporte o trabajo?

Este segundo capítulo busca ser un breve e introductorio repaso del fútbol argentino, en los años que van de 1900 a 1931. Es decir, desde que el deporte sale de la comunidad inglesa hasta que se profesionaliza. Por cuestiones de tiempo y espacio, los años que más importan y hacen al trabajo son los comprendidos entre 1925 y 1931. Las razones del recorte son las siguientes: para la segunda mitad de la década del veinte, el deporte traído por la comunidad inglesa está en una etapa avanzada y cercana al profesionalismo. Además, los éxitos deportivos que suceden en esa década, acercan el deporte todavía más al público y ponen de manifiesto que, en Argentina, los jugadores están más próximos a la idea de lo “profesional” que al concepto de amateur.

Cómo y porqué se profesionalizó el fútbol en Argentina son dos preguntas que sirvieron de base para la realización de este estudio. Más allá de la forma en que sucedieron los acontecimientos históricos, la profesionalización se llevó a cabo luego de una huelga de jugadores cuyo reclamo parece estar al margen de la cuestión profesional. La problemática que subyace es la siguiente: ¿el deporte se profesionalizó por qué era lo mejor para todos?, o ¿la profesionalización responde más a un deseo de mantener atractivo un espectáculo que, indudablemente, generaba altos ingresos para distintos actores y participantes del espectáculo futbolístico?

Las fuentes periodísticas y los estudios previos sobre el deporte, dan pie a la formación de esta hipótesis. Antes de continuar con el análisis, es preciso hacer un comentario sobre el campo de estudio del fútbol y los deportes en Argentina. Son pocos los trabajos que hay en la actualidad que se vinculen con el mundo del fútbol. Entre ellos se destacan los trabajos de Alabarces, Archetti y Frydenberg, cuyas investigaciones hacen foco en el deporte desde diferentes disciplinas: sociología, antropología e historia, respectivamente. El presente trabajo se sirvió también de bibliografía que no se relaciona directamente con el campo del deporte, pero permitió la reconstrucción del contexto histórico en el que se desarrolla el fútbol.

Cuando el negocio detuvo su actividad por la huelga de jugadores, la necesidad de blanquear el pago de salarios al principal activo del espectáculo –los mismos jugadores– fue la solución encontrada. Los equipos más grandes fueron los que salieron mejor parados de la huelga, debido a que contaban con mayor cantidad de hinchas y poseían ingresos mayores que otros equipos más chicos. Los cinco grandes del fútbol, sumado a otro pequeño grupo de equipos, conformaron la liga profesional que pocos años después tendría el nombre que ostenta hoy en día: Asociación del Fútbol Argentino, mejor conocida como AFA.

Desde los medios gráficos siempre se criticó el pago de jugadores; no obstante, algunos de estos no mostraron resistencia y alentaron desde sus páginas la conformación de un fútbol profesional. Si el deporte más popular y que más gente convoca cesa sus actividades, los diarios experimentarían una baja en la cantidad de ejemplares vendidos. Esto no significa que la única motivación de los diarios, cuando se esgrimen en favor de un fútbol profesional, fuera económica. Hay también un componente social importante que influye en la opinión pública. Un porcentaje significativo de hinchas prefieren ver la profesionalización del deporte porque esto implica un espectáculo más atractivo. De todas formas, el asunto no parece que pueda resolverse en estas hojas, pero se busca arrojar algo de claridad para comprender un poco más al deporte más importante y popular que ha tenido el país en el siglo XX.

Si nos volcamos hacia la dicotomía amateurismo-profesionalización, el panorama es el siguiente. El campo del deporte tiene, a su lado, una filosofía que lo acompaña; el fútbol no escapa a esta definición y en sus comienzos como deporte de la aristocracia inglesa, tomó como propio la idea del amateurismo. Según esta última, la rivalidad en una competencia debía considerarse sólo en el desarrollo de la práctica deportiva. Una vez concluido el partido, en el caso del fútbol, esta rivalidad debía terminarse⁴³. Se pensaba como un estímulo para los participantes, que solo servía para aumentar el rendimiento dentro del campo de juego. Formaba parte de lo que en esa época se entendía por *fair play*. El amateur es el que realiza deporte de manera desinteresada, con el objetivo y la voluntad

⁴³ Op. cit., Frydenberg, pág. 77.

de ganar en una competencia que, al finalizar, el rival deja de ser un rival. En palabras de Bourdieu:

<< [...] el deporte se concibe como una escuela de valentía y virilidad, capaz de “formar carácter” y de inculcar la voluntad de vencer (“will to win”) que define a los verdaderos jefes, pero una voluntad de vencer según las reglas; es el fair play, una disposición caballerosa totalmente opuesta a la búsqueda vulgar de la victoria a cualquier precio. >>⁴⁴

La aparición de Alumni significó la cristalización de muchos de estos valores que se suponía debían tener los jugadores de un equipo de fútbol. Para Frydenberg, “la construcción del Alumni como icono popular o mediático [...] en aquellos años se basó en la imposición de valores que se consideraron adheridos a las prácticas de esa entidad como el compañerismo, la disciplina y la solidaridad...”⁴⁵ Entre los códigos morales que acompañaron al fútbol en sus inicios, se encontraba la categoría de *sportsman* como algo deseable y un modelo a seguir. Incluso los diarios de la época distinguían a aquellos jugadores que se comportaban de esa manera, de los que no. Parte de ello implicaba tener una conducta impecable en el campo de juego; además, ser un gentleman en todo sentido – con el árbitro, con el público y con los compañeros de equipo–. Podemos definir al *sportsman* como “aquel que vivía el deporte con nobleza aun sin haberse destacado en ninguno de ellos en particular. Se valoraban la “clase” –en el sentido de actuación distintiva (“tiene clase”) –, la excelencia y la caballerosidad en oposición a la vulgaridad y rusticidad.”⁴⁶ Parte de la conducta, también, se relacionaba con el concepto de *fair play* antes mencionado. Siguiendo esta línea, “se intentaba desalentar la práctica de premiar a los vencedores”⁴⁷

El deporte amateur se entiende mejor en el ámbito de la burguesía o aristocracia inglesa, donde los practicantes no persiguen la victoria a través de un incentivo material. La barrera entre amateurismo y profesionalismo es más difusa cuando los que juegan al fútbol

⁴⁴ Bourdieu, “¿Cómo se puede ser deportista?, pág. 198.

⁴⁵ Frydenberg, *Historia social del fútbol*, pág. 32.

⁴⁶ Ídem, pág. 33.

⁴⁷ Ídem, pág. 34.

son individuos provenientes de los sectores medios y populares de Buenos Aires, cuando el deporte sale de la comunidad inglesa y toca los barrios periféricos de la ciudad.

Si continuamos con esta argumentación, los actores que practican determinado deporte le agregan, intereses y valores que responden en gran medida a su condición social. Es decir, un joven de las clases altas tiene, en cierta medida, vedada la carrera de deportista como profesión para su futuro. Por el contrario, para un joven oriundo de los márgenes de Buenos Aires, de clase trabajadora, que aprendió a jugar en la calle, el deporte quizás represente uno de los pocos caminos para lograr el ansiado ascenso social. Los intereses y valores de los deportistas de las clases populares estarían, entonces, en sintonía con el desarrollo de la industria deportiva como espectáculo.⁴⁸ El ideal de ascenso social a través del fútbol tiene razón de ser, sólo si se lo piensa en el marco de un fútbol profesional.

En la génesis del profesionalismo en el fútbol se conjugan varias cuestiones. La primera, es el aumento del tiempo libre y la reducción de la jornada laboral, que permitió el desarrollo de diferentes prácticas culturales y deportivas. Es necesario presentar el contexto en el que se desarrollaron las reformas sociales, entre ellas las que remiten a la legislación laboral. Al respecto, Suriano escribe:

“... el brusco crecimiento de la ciudad de Buenos Aires generó la certidumbre de una multitud de problemas vinculados a los sectores populares: el hacinamiento y la falta de higiene en las viviendas sumadas a la carencia de dispositivos sanitarios y de salubridad se convertían en generadores y propagadores de un sinnúmero de enfermedades <<físicas y morales>>”⁴⁹.

La agenda política de los gobernantes sumaba un nuevo asunto; el estado debía re posicionarse y decidir cómo iba a tratar la cuestión social. En algunos casos buscó el camino de la inclusión a través de nueva legislación laboral, moderna y acorde a la circunstancias. El proyecto de ley que Joaquín V. González envió al trabajo se inscribe en esta coyuntura de reformas y preocupación por los problemas sociales. Fue un trabajo ambicioso que contó con la participación de muchas personas provenientes del mundo de la

⁴⁸ Bourdieu, ¿Cómo se puede ser deportistas?, pág. 207.

⁴⁹ Suriano, Juan, *Anuario de la Universidad Nacional de Rosario*, “El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión”, volumen 14, 1989-1990, pág. 111.

política; constaba de “465 artículos, divididos en 14 títulos, que trataban sobre los extranjeros, el contrato de trabajo, agentes intermediarios, accidentes de trabajo, duración de la jornada, trabajo a domicilio, trabajo de menores y mujeres, contratos de aprendizaje, trabajo de los indios, condiciones de seguridad e higiene en las industrias...”⁵⁰ A los fines de este trabajo, lo que interesa destacar del proyecto, no es su éxito o fracaso, sino el precedente que marcó para futuras reformas. Además:

*“El proyecto, [...], establecía la jornada máxima de trabajo de 8 horas (jornada semanal de 48hs para adultos y de 44hs para menores entre 16 y 18 años), [...]; fijaba el descanso dominical; regulaba estrictamente las condiciones de trabajo de mujeres y menores, y de higiene y seguridad en los lugares de trabajo...”*⁵¹

El trabajo de Frydenberg pone especial énfasis en el aspecto social en los inicios del fútbol. Las modificaciones en la legislación laboral y el intento del estado por involucrarse más en los problemas de la sociedad, tuvieron un efecto positivo para el desarrollo del deporte en general y del fútbol en particular. Para el historiador argentino:

*“A raíz de estos cambios la situación tendió a mejorar y muchos jóvenes comenzaron a reunirse después de cumplidos sus horarios laborales para discutir la marcha de los asuntos de los clubes de fútbol creados por ellos mismos, quedando los domingos para la práctica del deporte preferido.”*⁵²

El tiempo libre del que gozaban las personas fue un espacio de lucha, donde se intentó imponer desde distintos sectores la definición por ese tiempo de ocio. La izquierda y los sectores anarquistas no se mantuvieron al margen de esta discusión y buscaron instalar sus ideas al respecto. Para Suriano:

“No es difícil, entonces, pensar que todos aquellos sectores con algún proyecto determinado de sociedad, alternativo o no, pensaran y miraran el tiempo libre de los sectores populares con criterios normativos. Reformistas liberales, católicos sociales, funcionarios estatales, médicos higienistas o socialistas intentaban desde perspectivas

⁵⁰ Zimmerman, Eduardo A., *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pág. 179.

⁵¹ Ídem, pág. 180.

⁵² Frydenberg, *Historia social del fútbol*, pág. 56.

diferentes operar de diversas formas sobre el tiempo libre y determinaran que era lo deseable o indeseable.”⁵³

En lo que refiere al fútbol como práctica realizada durante el tiempo libre, los comunistas se ocuparon de organizar su propia liga, paralela a la oficial. El PC se abstenía de competir con los demás clubes de fútbol de la capital, por considerarlo como uno de los tantos deportes burgueses traídos por la elite británica a fines del siglo pasado. La Federación Deportiva Obrera (FDO) había formado su liga aparte, con equipos conformados desde los sectores obreros únicamente; tenían un discurso en contra de la “mercantilización y la corrupción que había sufrido el deporte bajo el régimen capitalista, en donde el amateurismo perdía espacios frente al avance de la práctica profesional, en la que los jugadores encontraban un medio para obtener réditos económicos”⁵⁴

Para la izquierda, el deporte tenía que ser formador y educativo para el obrero y los sectores populares. Para Camarero, a diferencia del deporte burgués, “el deporte rojo era visto como la contracara, por ser <<...esencialmente internacionalista, puesto que desarrolla los sentimientos de confraternidad proletaria entre todos los explotados del mundo y declara que únicamente después de haberse hecho la revolución social, el deporte será universalizado. Es profundamente colectivista, porque poco le interesa que sobresalga nadie, tener muchos campeones, sino fortalecer al conjunto del proletariado. Crea vínculos de camaradería entre todos los jugadores y no ofrece espectáculos repudiables>>”⁵⁵

La profesionalización

A continuación, dos ejemplos sirven para contextualizar y comprender mejor la multiplicidad de factores que dan forma a la profesionalización del fútbol en Argentina. El primero de ellos, el caso análogo de un país vecino como Brasil. La elección de este país y no otro –como podría ser el caso de Uruguay– se debe a que el profesionalismo en el fútbol se implanta aproximadamente para la misma época, con pocos años de diferencia con

⁵³ Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires: 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pág. 146.

⁵⁴ Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pág. 248.

⁵⁵ Ídem, pág. 250, cita tomada de “Nuestro concepto del deporte”, *Boletín de la Federación Deportiva Obrera*, I, 1, 24/10/28, pág. 3.

Argentina. Además, por historia, ambos países han competido y son potencia a nivel global en este deporte, transformando los partidos entre sí en clásicos del fútbol mundial. El segundo ejemplo, un deporte que a principios de siglo competía con el fútbol y el box en las páginas de los diarios y captaba a gran parte del público. El turf también estuvo en el ojo del debate amateurismo/ profesionalización, por las cantidades de dinero que movía y toda la estructura necesaria para que este deporte pudiera practicarse.

Volviendo al caso de Brasil, Francisco Xavier Freire Rodrigues distingue tres causas que dieron origen a la implantación del fútbol en Brasil. En primer lugar, la obtención del título sudamericano por parte de la selección nacional en 1919. A partir de allí, los estadios se llenaban con más frecuencia que antes –sobre todo los paulistas y cariocas–, las personas comenzaron a pagar entradas para asistir a los partidos, hecho que obligaba a los dirigentes a mantener la calidad del espectáculo. Para ello permitieron la entrada de jugadores negros y mulatos a los equipos, suceso que marcaría un quiebre en la forma de jugar de los equipos brasileiros y que contribuyó al estilo nacional de juego. En segundo lugar, la conquista del campeonato carioca por parte del Vasco da Gama en 1923, equipo conformado casi en su totalidad por negros y mulatos. Muchos de ellos eran de clase obrera, lo que los obligaba a tener otro trabajo para poder subsistir. Por último, la reforma en la legislación laboral por parte de Getulio Vargas, que incluía a los jugadores de fútbol como una nueva profesión.⁵⁶

Sobre los conflictos clasistas y raciales, mucho tiene que ver el amateurismo que profesaban los dirigentes. Para Freire Rodrigues:

“... el amateurismo, patrón de la práctica futbolística de la aristocracia, que consideraba al fútbol un entretenimiento, un símbolo de distinción social, en tanto que el profesionalismo era el modelo deseado por las clases menos favorecidas, especialmente por los trabajadores que veían en ese deporte una profesión”⁵⁷

Esta era una de las razones por las que la elite dirigente buscaba frenar cualquier intento de profesionalizar el deporte, menos aún de incluir entre las filas de los equipos a

⁵⁶ Francisco Xavier Freire Rodrigues, “Profesionalización y modernización en el fútbol brasileiro”, en *Entrepasados*, 27, 2005, pág. 55 y 56.

⁵⁷ Ídem, pág. 53.

jugadores provenientes de los sectores populares, entre ellos negros y mulatos. Lo que sucedía en Brasil –también en Argentina pero no en la misma escala– es que muchos jugadores dejaban los equipos brasileiros y buscaban destinos donde el fútbol era profesional, o se acercaba mucho más a esa idea. Además de Europa, Argentina y Uruguay eran destinos que elegían muchos jugadores de Brasil. En la misma línea que Freire Rodrigues, Tony Mason encuentra entre las causas del profesionalismo en Brasil la fuga de jugadores hacia ligas de mayor prestigio y profesionales. Esta salida de futbolistas de los clubes brasileiros, sumado a que los dirigentes de los clubes utilizaban las ganancias no para beneficiar al espectáculo, sino para financiar otras actividades sociales, produjeron una caída en la asistencia de público a los estadios.⁵⁸

La problemática de la raza en el fútbol de Brasil también fue abordada por Mason en *Passion of the People? Football in South America*. El autor sostiene que la cuestión racial es mucho más fuerte en Brasil que en Argentina y Uruguay, debido a que entre 1906 y 1922 (en 1923 Vasco da Gama conquista el campeonato carioca) ningún equipo con negros o mulatos salió campeón. Incluso, el presidente de la nación había prohibido la participación de negros en la selección de Brasil para el campeonato sudamericano de 1921.⁵⁹

Si analizamos la situación del fútbol argentino, en relación con el brasileño, un proceso similar ocurre respecto de cómo se profesionalizó el deporte. Al igual que en Brasil, una elite consideraba al fútbol dentro del marco amateurista. Fueron los ingleses quienes en un primer momento pusieron trabas a la incorporación de equipos que no fueran de la elite inglesa o criolla, a la liga. Con la incorporación de instituciones que poseían equipos de fútbol –River Plate y Racing Club, por ejemplo–, fue que la liga creció y obligó a ampliar la participación a nuevos sectores sociales. Por otro lado, si Vasco da Gama y el campeonato de 1919 dan visibilidad al fútbol en Brasil, en el caso de Argentina son las giras de equipos ingleses; la saga de títulos de Alumni; la gira de Boca Juniors y los podios obtenidos por Argentina en 1928 y 1930 las que van marcando el ritmo que el deporte venía desarrollando. La diferencia con el país vecino es que, en Argentina, el prestigio de clase que otorgaba el fútbol pronto desapareció ya que la gran mayoría de los practicantes

⁵⁸ Mason, Tony, *Passion of the people? Football in South America*, Londres, Verso, 1995, pág. 51.

⁵⁹ Ídem, pág. 49.

provenían de los sectores populares. Además, muchos de los jugadores eran hijos de inmigrantes, sobre todo de italianos y españoles. Es probable que en estos dos aspectos – racial y clasista– el fútbol argentino tuviera marcadas diferencias con el brasilero.

El segundo ejemplo, del que se hizo mención antes, es el turf. Durante la década de 1920 compartió con el fútbol y el box un lugar de privilegio respecto de otros deportes. Convocaba a personas de todo el espectro social, atrayendo individuos que iban desde los sectores populares hasta la clase más encumbrada de la sociedad porteña. A pesar de que había hipódromos en todas las provincias, ninguno podía competir en calidad con el de Palermo. Este deporte comenzó con anterioridad al fútbol, incluso convocó mayor cantidad de espectadores hasta bien entrada la década de 1930. Fue recién con la profesionalización del fútbol, que el turf perdió terreno, a la vez que el balón-pie ganaba adeptos y los cinco grandes (River Plate, Boca Juniors, Independiente, Racing y San Lorenzo) veían incrementada la cantidad de socios y la concurrencia a los estadios.

El turf venía desarrollando sus actividades desde bastante tiempo antes que cualquier otro deporte. Las carreras de caballos fueron un atractivo importante desde mediados del siglo XIX, que fue aumentando y expandiendo su influencia sobre la sociedad local. Esto implicó un crecimiento notable de todo lo que hacía a este deporte como tal, desde la cría de caballos para carrera, la compra de purasangres, el mantenimiento de la pista de carreras y del hipódromo en general. En palabras de Roy Hora:

“[...] es preciso recordar que el formidable éxito de público alcanzado por las carreras de caballos desde fines del siglo XIX impulsó la mercantilización y la profesionalización del espectáculo, creando las condiciones para la conformación de un nutrido elenco de trabajadores que fueron los encargados, por una parte, de adiestrar, entrenar y correr a los purasangres y, por la otra, de cientos de empleados. Los tres o cuatro millones de pesos que el Jockey Club destinaba anualmente a las pistas de Palermo solo revelan parcialmente las dimensiones de este ámbito laboral.[...] Todos esos recursos daban vida a una compleja demanda de servicios hípicas que era atendida por varios miles

de trabajadores especializados. Veterinarios y boleteros, herreros y talabarteros, vareadores y peones, pero sobre todo entrenadores y jockeys... ”⁶⁰

Mucho antes de que el fútbol y el box produjeran ídolos populares, los jockeys de las carreras de caballos fueron los primeros en formar la idea de deportista profesional. Es recién en la década de 1930 que el fútbol produjo los primeros héroes plebeyos, figuras como Bernabé Ferreyra a quien River Plate obtuvo en 1932, otorgándole al club el apodo “millonario”. Pero antes de esto, los jockeys ya se habían ganado el reconocimiento de la gente y un lugar de privilegio en el mundo del deporte como figuras profesionales. Sus salarios eran, por lejos, mayores que los de un futbolista o boxeador; en general nacían pobres y, con frecuencia, analfabetos. No obstante, y a pesar de alcanzar la cima en el mundo del deporte, los jockeys corrían con la desventaja de su contextura física. Por lo general de baja estatura, “sus cuerpos pequeños y menudos acotaron sus posibilidades de protagonismo”.⁶¹

Si del caso brasilero podemos extraer que, son los éxitos deportivos los que dan visibilidad a una nueva realidad del fútbol; el ejemplo del turf muestra una similitud en la estructura de un deporte que ha crecido y se ha expandido lo suficiente en la sociedad como para considerar un salto al profesionalismo. Si en las carreras de caballos se necesitan una gran cantidad de personas, para encargarse de tareas específicas –boleteros, veterinarios, herreros, etc. –, en el fútbol ocurre lo mismo. Se precisan: cancheros, boleteros, policía a modo de prevención; además, necesita de un sistema de transporte aceitado para llevar a las personas a los estadios de fútbol –aquí juegan un papel importante los trenes, colectivos y tranvías para movilizar a las personas en la ciudad–. También periodistas que escriban las crónicas, den cuenta de los resultados, realicen críticas de los partidos y del estado del espectáculo; jugadores, dirigentes y referees. Igualmente, y no menos importante, alguien que fabrique los materiales con los que se va a jugar: pelotas, arcos de fútbol, indumentaria deportiva acorde a cada equipo.

La situación del fútbol argentino para la segunda mitad de la década de 1920 es la de un amateurismo marrón o profesionalismo ilegal. Para Frydenberg, la retribución a los

⁶⁰ Hora, Roy, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, pàg.28.

⁶¹ Ídem, pág. 29

futbolistas podía tomar distintas formas, una de ellas era la de un premio al final del partido o solventar los viáticos y la comida los días en los que había *matches*. Otra forma era algo similar a un salario, consistía en anotar a un jugador en una institución pública o privada – mucho de esto dependía de los dirigentes de los clubes– aunque luego el jugador nunca asistiera al supuesto trabajo.⁶²

Los clubes buscaban atraer jugadores del interior por medio de algún incentivo material. A pesar de que el marronismo estaba ampliamente difundido para mediados de la década del '20, es necesario aclarar que este no alcanzaba a la totalidad de los jugadores. Más aun, no lograba penetrar en muchos jugadores de equipos chicos. Esto hacía muy difícil que, los jugadores, pudieran destinar gran parte de su tiempo a la práctica futbolística.⁶³ Frydenberg muestra la variedad de situaciones que convivían de manera simultánea, dando a entender que el fútbol carecía todavía de una organización y reglas uniformes. Había jugadores que cobraban solo el viatico; otros que veían al fútbol como una entrada estable de dinero; otros que, por una cuestión ética, preferían mantenerse al margen; incluso, jugadores que abandonaron la práctica por la edad y por poseer trabajos que les generaban una estabilidad que el deporte no otorgaba.⁶⁴

A esta situación del fútbol hay sumar un elemento, que motivó la huelga de jugadores en 1931 y la posterior profesionalización del deporte. En 1929 se aprobó la “cláusula candado”, que prohibía a los jugadores pasar de un club a otro sin el consentimiento del club al que pertenecían. Además, para cambiar de club, debían permanecer por un período no menor a dos años antes de saltar a otra institución. Con esto, se buscaba frenar el “golondrino” y el movimiento constante de los jugadores, poniendo, también, una barrera al profesionalismo.

Así lo muestra una nota de *El Gráfico* de 1929, cuando recabó la opinión de algunos dirigentes, entre ellos el presidente de la Asociación Amateurs Argentina de Football: <<Y el proyecto que nos ocupa tiende, en primer término, a la defensa de las instituciones. La reglamentación tiene como finalidad el evitar en lo posible el “golondrino” de los

⁶² Frydenberg, *Historia social del fútbol*, pág. 189-191. El capítulo 8 (“Los jugadores”) ofrece más información al respecto del marronismo.

⁶³ Ídem, pág. 193.

⁶⁴ Ídem, pág. 197.

jugadores para prestigiar su propia autoridad moral y tranquilidad de los clubs a los que pertenecen>>. Otro de los dirigentes consultados era el delegado de Independiente y Secretario de la Asociación, Juan F. Biscay: “Creo que la reglamentación de pases sancionada por la última asamblea ordinaria de la Asociación era y es sumamente necesaria. Ella pone una valla insalvable al vergonzoso e inmoral comercio entre clubs y jugadores. Yo creo que mientras no se declare el profesionalismo abierto y debidamente reglamentado, los clubs tienen la obligación de hacer escuela de fútbol”. Por último, el delegado por Estudiantes de La Plata y tesorero de la Asociación, Jorge Silvio Serra expresaba que, el nuevo proyecto “viene a llenar una necesidad moral, desde hace tiempo deseada por los buenos dirigentes, pues con él se impedirá, de una vez por todas, la mercantilización que venía operándose en el ambiente deportivo, no solo por culpa de los jugadores, sino principalmente de los mismos clubs.”⁶⁵

Es curiosa la situación que encontramos exactamente un año después de estas apreciaciones por parte de los dirigentes. En una nota realizada por Alfredo Rossi –junto con Chantecler y Borocotto escribían sobre fútbol para *El Gráfico*–, hace una observación al respecto de la “cláusula cerrojo o candado”. Para el periodista, “tal reglamentación de pases constituye, en principio, un atentado, pues significa quitarle a un jugador considerado amateur la facultad de disponer libremente de sí mismo; pero como en realidad el jugador es amateur, de los que los ingleses calificarían de <<marrones>>, y los clubs, especialmente los modestos, vivían bajo la permanente amenaza de petitorios que hasta podían representar un quebranto para sus finanzas, la ley, prácticamente, representa un beneficio general”. Hay en las palabras de Rossi una contradicción, por un lado critica la ley por poner un freno a jugadores amateur que no gozan de ningún contrato legal; pero por otro lado, justifica la reglamentación argumentando que logra detener la mercantilización del deporte. La nota sigue con las palabras del presidente de Quilmes, Guillermo Jordán, quien critica la situación actual de los jugadores por su ambigüedad: “es imposible continuar en esta posición dudosa y de ambigüedad que no puede sino favorecer a los malos elementos del futbol. Si los jugadores no son ni quieren ser amateurs, deben

⁶⁵ EG, No 510, 13 de abril de 1929, pág. 7.

lógicamente ser profesionales...”. Las críticas del dirigente continúan y sostiene que “la única solución está en el profesionalismo”, a las que adhiere el periodista Rossi.⁶⁶

En mayo de 1930, ocurrió en Rosario una huelga de jugadores a raíz de la cláusula cerrojo. En sintonía con lo ocurrido en Buenos Aires, y por los mismos motivos, la liga rosarina decidió en aquel entonces aplicar la ley de pases para frenar el golondrineo. Como consecuencia, los jugadores fueron a una huelga general en aquella liga. *El Gráfico* no dejó pasar inadvertida aquella situación, por el contrario, le destinó un espacio significativo: “*La huelga de jugadores en el fútbol rosarino ¿Son o no son profesionales? La repercusión que el movimiento puede tener en Buenos Aires.*” Siguiendo su línea discursiva respecto de la ley de pases, la revista protesta y se alinea detrás de los jugadores y de la huelga, argumentando que, si para los estatutos de la liga rosarina los jugadores son amateurs, entonces no deben ser sometidos a esa ley.⁶⁷

En febrero de 1931, *El Gráfico* saca una nota en relación al profesionalismo en el fútbol que, se extiende en varios números de la revista. Allí, aprovechando que el campeonato local estaba fuera de temporada, Chantecler realiza un trabajo minucioso en el que presenta la situación en la que se encontraba el deporte. Con el título “*El profesionalismo en el fútbol*”, la revista pone el foco en un solo tema:

*“Nuestra idiosincrasia popular o lo que podríamos calificar de espíritu criollo, se ha resistido siempre en materia deportiva a aceptar como una profesión la práctica de la cultura física en cualquiera de sus manifestaciones [...] Pero la evolución del deporte hacia el elemento de humilde condición pecuniaria creó por si solo el problema. Y, sin embargo, nosotros, aferrados a la hidalguía de nuestro puritano concepto, continuamos repudiando toda posibilidad de remuneración de habilidades, como si tal hecho pudiera significar una prostitución [...] Poco a poco vamos llegando al objeto que me propongo, y que no es otro que demostrar la imperiosa necesidad de llegar de una vez por todas a encarar prácticamente el problema, menos complejo de lo que parece, del profesionalismo abierto”*⁶⁸

⁶⁶ EG, No 561, 12 de abril de 1930, pág. 15.

⁶⁷ EG, No 566, 17 de mayo de 1930, pág. 22.

⁶⁸ EG, No 605, 14 de febrero de 1931, pág. 12.

A medida que avanza la nota en cada edición de la revista, profundiza más en los problemas del profesionalismo y sobre cómo se llegó a la situación del amateurismo marrón. En el siguiente número, el 21 de febrero de 1931, Chantecler afirma que los primeros síntomas de la profesionalización fueron los viáticos a jugadores y el pago de vestimenta por parte del club, e incluso cuenta una anécdota, como dato de color, de un jugador de Racing a quien le habrían regalado una valija. Además, por una cuestión de “honradez deportiva” busca blanquear el profesionalismo, para evitar caer en dilemas éticos y morales sobre si está bien que un jugador pretenda obtener algún incentivo a cambio de jugar al fútbol. Para el periodista esto es un problema porque se quiere mantener un concepto amateur cuando todo indica lo contrario. Por último, los responsables del momento del fútbol argentino serían “los clubes grandes, aquellos que tienen una excelente organización, de comisiones directivas capacitadas, que cuentan con amplios estadios y están, en una palabra, en condiciones de desenvolverse como entidades profesionales...”⁶⁹ La solución, o el modelo deseable para Chantecler, es el adoptado por los ingleses.⁷⁰

En abril de 1931 inició una huelga de jugadores en reclamo del pase libre, que les había sido quitado con la cláusula cerrojo. El primer día del mes de abril, los jugadores habrían elevado un petitorio a las autoridades del fútbol, a través de la Asociación Mutualista de jugadores de Football. El torneo local había finalizado y era el momento oportuno para hacer sentir sus quejas en pleno mercado de pases. Ante la negativa de los dirigentes, los jugadores declararon la huelga. El seleccionado nacional tenía compromisos en Paraguay, pero varios de los jugadores convocados a ese partido se habían plegado a la huelga. Los dirigentes sancionaron a los jugadores que se negaban a participar con el seleccionado, suspendiéndolos para participar del torneo local. Esto solo potenció el reclamo de los jugadores, que además del pase libre, pedían la amnistía para sus colegas sancionados.

El 13 de abril la mutual de jugadores realizó una asamblea general que culminó con una marcha de jugadores hacia la Casa Rosada pidiendo la mediación del gobierno. El presidente Uriburu no mostró interés en el asunto y derivó el reclamo al intendente de la ciudad, José Guerrico. Desde este momento, comenzaron charlas entre dirigentes y la

⁶⁹ EG, No 606, 21 de febrero de 1931, pág. 33.

⁷⁰ EG, No 607, 28 de febrero de 1931, pág. 16.

jefatura municipal para esbozar un proyecto con participación del estado. Ese día, el diario *Crítica* hacia eco de los acontecimientos en el mundo del fútbol: “*Hoy los jugadores resolverán la huelga. La expulsión de ocho compañeros estimuló el entusiasmo gremial*”. Allí, el periódico fundado por Botana se alinea detrás del reclamo de los jugadores, alegando que estos no son esclavos, sino jugadores de fútbol a quienes no se los puede obligar a jugar.⁷¹

El conflicto se prolongó y el 27 de abril el poder político citó a los dirigentes de los clubes a una reunión cumbre. Luego de este encuentro, y tras presión de los jugadores, la gran mayoría de los dirigentes de los treinta y seis clubes de primera división se volcó definitivamente hacia el profesionalismo.⁷² Un grupo de equipos, entre ellos los cinco grandes, construyó su propia federación: Liga Argentina de Fútbol (LAF). Aquellos que se opusieron a la nueva organización propuesta, fundaron una liga (Asociación Argentina de Fútbol o AAF) paralela por fuera del profesionalismo y otorgaron el “pase libre” a los jugadores.⁷³

Con la llegada del profesionalismo se puso fin al llamado golondrino y se blanqueó una situación evidente para todos. Es necesario aclarar que, durante años, lo que trabó la salida del amateurismo en el fútbol fue el concepto que se tenía de los clubes como asociaciones civiles sin fines de lucro. Algo similar ocurría con los dirigentes de los clubes, quienes en los inicios eran voluntarios “ad-honorem”.⁷⁴

Para Julio Frydenberg, “el argumento que parece haber dominado la reunión entre el jefe porteño y los dirigentes se basaba en la creencia de que el profesionalismo era deseado por los jugadores. Pensaban que el conflicto tenía raíces económicas y que con el profesionalismo se les brindaba a los futbolistas la posibilidad de ganar más dinero, y que consecuentemente desecharían el pedido de pase libre” La intervención y mediación del gobierno nacional habría producido una especie de liberación en los dirigentes. Liberación de ataduras y prejuicios que arrastraban desde hace años en torno de la polémica

⁷¹ *Crítica*, año XVIII, No 6382, pág. 8.

⁷² Frydenberg, *Historia social del fútbol*, 2005, pág. 73-75.

⁷³ *Ídem*, pág. 77.

⁷⁴ *Ídem*, pág. 80.

amateurismo/ profesionalismo, que se relacionaban con la idea del *fair play*.⁷⁵ Es probable que este último punto tenga mucho de cierto, ya que la profesionalización del fútbol solucionó este problema, el reclamo cesó y las cosas de a poco se fueron encaminando.

No obstante, a pesar de que Frydenberg afirma que la reunión entre representantes del estado y dirigentes habría liberado a estos últimos de algunos prejuicios, la nota de Chantecler parece indicar que esto venía sucediendo desde tiempo antes que se iniciara la huelga:

*“El profesionalismo encubierto es un hecho tan probado que no hay nadie que no se anime a discutirlo. De ahí la desaparición del lema de la Asociación en la memoria y balance del último ejercicio y que antes rezaba siempre en la primera página: <<El deporte por el deporte>>. Y en la reciente asamblea, cuando se discutió el proyecto de la distribución de las recaudaciones, algunos delegados hablaron fuerte de amateurismo y consideraron en tono despectivo la palabra Comercio. Sin embargo, el delegado Rossi, de Independiente, declaró que el fútbol era un comercio y que no existía el amateurismo que se pregonaba, desafiando a que alguien sostuviera lo contrario; ningún otro delegado o miembro del consejo directivo, se atrevió a recoger el desafío...”*⁷⁶

Y el 18 de abril, mientras las reuniones entre los dirigentes y el intendente de la ciudad de Buenos Aires tenían lugar, desde *El Gráfico* seguían llenando sus páginas con alusiones al profesionalismo. Entre los problemas que la revista veía en el fútbol, se hallan: el exceso de clubs en el círculo de privilegio; reducción en la calidad e interés del juego; situación del amateurismo falsa; falta de disciplina generalizada entre los jugadores; compraventa de jugadores y pretensiones de los mismos. La solución para todos estos males que aquejan al fútbol serían, según el periodista, una sola: el profesionalismo.⁷⁷

En la edición siguiente, dos días antes de la reunión cumbre entre dirigentes de clubes y representantes del estado, *El Gráfico* escribía: “La revolución de los jugadores porteños de fútbol. Ella tendrá, por definición, la más lógica de las soluciones: su

⁷⁵ Ídem, pág. 77.

⁷⁶ EG, No 608, 7 de marzo de 1931, pág. 33.

⁷⁷ EG, No 614, 18 de abril de 1931, pág. 16.

derivación hacia el profesionalismo. Ninguno más que los dirigentes son los culpables de la situación caótica actual.”⁷⁸

Si revisamos lo expresado en este capítulo, se percibe en los inicios de la historia del fútbol una concepción del mismo deporte que lo acompañó hasta su profesionalización. Fue la teoría del amateurismo, sumado a otros condimentos como el *fair play*, lo que prolongó el estado intermedio del fútbol llamado profesionalismo ilegal o marronismo. La construcción de Alumni apuntaló aún más la idea de ser amateur en el fútbol como expresión deseada, los valores que este equipo tenía como bandera se alineaban con la de los fundadores ingleses. Sin embargo, desde mediados de la segunda década del siglo XX comenzó un proceso que culminaría con la llegada del profesionalismo.

A medida que la liga oficial fue creciendo, y equipos que no pertenecían a la comunidad inglesa ni a la elite criolla fueron sumándose, individuos de variados estratos sociales comenzaron a sumarse a la práctica futbolística. Muchas veces, fundando clubes-equipo; otras, figurando en instituciones como River Plate y Racing Club. La cuestión es que, con el tiempo, mucha gente proveniente de los sectores populares se sumó al mundo del fútbol, ya sea como espectador o participante. Además, según las notas analizadas de la revista *El Gráfico*, los dirigentes de los clubes tentaron a los jugadores con algún tipo de incentivo para que jueguen para sus equipos. Este tipo de motivaciones iban desde un viático, hasta un trabajo en alguna empresa. El tiempo fue pasando y esta práctica, el marronismo, se hizo cada vez más frecuente y dio por tierra cualquier discurso amateurista. Ya no era posible sostener ese discurso en un contexto de mercantilización del fútbol. Las críticas provenían desde distintos sectores: la prensa, los sectores de izquierda como el Partido Comunista, jugadores, hinchas. Lo concreto es que para 1925, el fútbol estaba en un estado muy avanzado, la gira de Boca Juniors por Europa lo demuestra. Ningún equipo que se llame amateur puede ir al viejo continente y competir contra equipos con mayor poder adquisitivo, cuyos jugadores se entrenan tres o cuatro veces por semana. La estructura que se había formado en torno a este deporte, también daba cuenta de la expansión del mismo. Todos estos elementos confluyeron para que en 1931 estallara una huelga de jugadores; era muy difícil mantener oculto un problema que ya era público hace más de una década. Con

⁷⁸ EG, No 615, 25 de abril de 1931, pág. 16.

Luciano Servera

la huelga de jugadores, sumado a los constantes embates de la prensa criticando la situación del marronismo, hicieron que el fútbol pasara a otro nivel: el profesionalismo.

Conclusión

Este trabajo intentó reconstruir los años previos a la profesionalización del fútbol, buscando dar más claridad a una época de cambios como lo son las primeras décadas del siglo XX. El acercamiento al mundo del deporte, pero del fútbol en particular, permitió comprender mejor un período marcado por profundas transformaciones socioeconómicas. La llegada de inmigrantes, las modificaciones a nivel urbano, la prensa independiente, las reformas sociales, la aparición del tiempo libre, etc., con algunos elementos que deben ser analizados a la hora de estudiar el desarrollo de la práctica futbolística. La poca bibliografía disponible sobre el campo del deporte resulta ser un límite, por eso este trabajo intenta arrojar algo de luz a un área en expansión.

La popularización de la práctica del fútbol comenzó su camino en la comunidad inglesa, que se cerraba dentro de sí y no dejaba participar a cualquiera. Con el tiempo, desde las escuelas inglesas se formó una liga, a la que fueron dejando entrar clubes de la elite criolla y clubes equipo formado por individuos de las clases populares. De esta manera, la masificación del fútbol se logró en poco más de dos décadas. Los diarios dieron visibilidad a este fenómeno en ascenso, a lo que pronto acompañaron los éxitos deportivos de la década de 1920. La aparición de la revista deportiva *El Gráfico* es una fuente fundamental para comprender el desarrollo del fútbol, sobre todo en años tan importantes como los que hacen a este trabajo. Si en sus comienzos, la revista defiende toda aventura amateur en cualquier deporte, su discurso se va a plegar en favor del profesionalismo a medida que el fútbol marrón se vaya revelando. Desde sus páginas, alentará la conformación de una liga profesional en la que los jugadores sean considerados trabajadores.

Este trabajo buscó responder algunas preguntas que giran en torno a la profesionalización del fútbol. El debate alrededor de la dicotomía amateurismo/profesionalismo, estuvo presente en los periódicos desde los inicios del deporte en Argentina. Una de las preguntas que sirvió de motivación para la realización de esta tesis, quizás la más importante de todas, fue si la profesionalización del fútbol se logró solo para mantener vivo un espectáculo que, indudablemente, movía mucho dinero. La huelga de jugadores ponía en jaque toda una estructura que venía desarrollando sus actividades hace

aproximadamente cuarenta años. La respuesta al interrogante anterior es que, en parte, la profesionalización sí responde a un deseo de mantener vivo el negocio en el que se había transformado el fútbol. Los incentivos a los jugadores –no importa de qué tipo– estaban tan difundidos que era muy difícil sostener el discurso amateur de los primeros años. Sin embargo, también es verdad, y así lo demuestran el periodismo de aquella coyuntura y los trabajos de investigación de Julio Frydenberg, que los dirigentes de los clubes cargaban realmente con el peso de la tradición *amateurista* y el *fair play*.

Bibliografía

Fuentes secundarias

Alabarces, Pablo, *Fútbol y patria*, Buenos Aires, Prometeo, 2007

Bergel, Martín y Palomino, Pablo, “La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna”, en *Prismas*, Revista de historia intelectual, n°4, 2000

Bourdieu, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?” en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990

Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI

Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003

Francisco Xavier Freire Rodrigues, “Profesionalización y modernización en el fútbol brasileiro”; Julio Frydenberg, “La profesionalización del fútbol argentino: entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo deportivo” en *Entrepasados*, 27, 2005

Frydenberg, Julio, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, siglo XXI, 2014

Gayol, Sandra, *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2007

Hora, Roy, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014

Korn, Francis, *Buenos Aires 1895. Una ciudad moderna*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1981

Laera, Alejandra, *Ficciones del dinero. Argentina 1890-1930*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014

Mason, Tony, *Passion of the people? Football in South America*, Londres, Verso, 1995

Luciano Servera

Saítta, Sylvia, *Regueros de tinta, el diario crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Siglo XXI

Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988

Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires: 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001

Suriano, Juan, *Anuario de la Universidad Nacional de Rosario*, “El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión”, volumen 14, 1989-1990

Szir, Sandra, “De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el siglo XIX. Colección Biblioteca Nacional” en Garabedian, Marcelo; Szir, Sandra y Lida, Miranda, *Prensa argentina siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*, Buenos Aires, Teseo, 2009

Zimmerman, Eduardo A., *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994

Fuentes primarias

Crítica (1931)

El Gráfico (1925-1931)